

NOTA EDITORIAL

Con su edición número 15, el *Boletín de Arqueología PUCP* ha cumplido más de tres lustros de existencia. Desde su aparición, se idearon y llevaron a cabo dos modelos de convocatoria de autores para concretar su periodicidad. En primer lugar, un importante componente para ello lo constituyó la organización del Simposio Internacional de Arqueología PUCP. En ese sentido, el suscrito —y, más tarde, él, con la ayuda de diversos colegas peruanos y extranjeros— han organizado siete ediciones de este evento y se ha logrado la publicación de las actas de todos ellos (números 2 a 8, y 11 a 14). Por otro lado, solo en tres ocasiones se optó por volúmenes monotemáticos producidos por medio de convocatorias de carácter selectivo. Ese fue el caso del número 1, que trató sobre contextos y conceptos funerarios en el Perú antiguo; el número 9, que abordó el tema de las fiestas y espacios públicos y, por último, la presente obra. En su mayoría, los contenidos escogidos abordaron diversos períodos, así como sus problemas e idiosincrasias específicos (Arcaico, Formativo, Horizonte Medio e Inca), campos de estudio de relevancia y de actualidad. Si bien a veces se han tomado estas contribuciones como una suerte de «manuales» para los períodos en cuestión, esta no ha sido la intención principal, sino que, además de aspectos algo relegados a menudo como la cronología, se trató de interrelacionar problemas regionales con el afán de establecer una especie de historia de estos segmentos temporales del Perú antiguo. Es fácil de percibir, además, que los esfuerzos principales se dirigieron a las partes tempranas de esta historia (principalmente los períodos Arcaico y Formativo; véase Nota editorial del número 13), tratando de liberarla, en lo posible, de los prejuicios de antaño y de tendencias de politizaciones ajenas al trabajo arqueológico en sí. Con todo ello, como ya se enfatizó en notas editoriales anteriores, el objetivo se dirigió a la internacionalización, tanto en el sentido de involucrar a otros países y sus arqueologías como a fomentar un diálogo sostenido entre colegas extranjeros con trayectoria en el Perú y peruanos, así como entre estudiantes y profesionales. Este diálogo también se entiende como un foro de comparación con el fin de interrelacionar datos y consolidar una base de datos compartida, enfoques y estrategias para entender mejor problemas comunes. Considero este afán, últimamente, como un aporte hacia la profesionalización de la disciplina en la universidad y en el país (véase Nota editorial del número 1).

El presente número continúa esta tradición. Lleva un título que pueda resultar algo inusual por el uso de los términos «tradición» y «cultura» en conjunto con los más familiares de «tecnología» y «medioambiente». Inusual en relación al tiempo escogido —el lapso comprendido por el Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano— donde los aspectos más cognitivos suelen subordinarse a otros que caracterizan a estos seres humanos como cazadores-recolectores, de manera evidente, al enfatizar el aspecto de la subsistencia, ya que, supuestamente, no alcanzan el nivel de lo que, por lo general, se entiende por economía. Estas caracterizaciones negativas han llevado, sobre todo en el Perú, a una falta de interés en todo lo que antecede a lo que se interpreta como complejidad social. Este tema ya fue tratado en el V Simposio Internacional de Arqueología PUCP, el que se enfocó en los problemas de poder, identidad y orden en la emergente complejidad social y su génesis (véase Kaulicke 2009). De ahí resulta que el estudio del Período Arcaico, que también fue abordado en otro encuentro previo —el II Simposio Internacional de Arqueología PUCP, que tuvo como título «El Período Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes»—, no solo es recomendable sino absolutamente necesario para poder entender todo lo posterior, cuyo esplendor se basa en procesos precedentes (Kaulicke y Dillehay 2000). En el presente número se retrocede aún más: al origen de los orígenes, es decir, la más temprana aparición del hombre en territorios andinos. De manera evidente, este es un tema, como también otros relacionados como el sedentarismo y la domesticación de plantas y animales, que alcanza relevancia global y plantea problemáticas fascinantes para Sudamérica vistos en conjunto, todo ello en épocas muy antiguas. Estos logros solo fueron posibles por la complejidad *ya existente* de los primeros pobladores, pero el camino hacia su comprensión es difícil, ya que implica el empleo de muchas disciplinas que se utilizan de manera rutinaria en la prehistoria europea, mas no en la arqueología peruana, algo que se debe a que no se ha introducido esta tradición en el Perú

pese a una presencia prolongada de prehistoriadores franceses y arqueólogos-antropólogos especializados en Estados Unidos que han trabajado en el país. La interdisciplinariedad, involucrada a menudo y, con justa razón, planteada como precondition indispensable en todos los campos del saber, resulta en el Perú como una meta aún lejana. Con este enunciado no se desea convertir a la arqueología en el Perú en una disciplina científica en el sentido de incorporarla en las ciencias naturales y/o exactas como oposición a las ciencias humanas. No existe esta supuesta dicotomía, sino redes complejas que interconectan los avances posibles de todos estos campos. Es imperativo, como se postula en la introducción a este número, alcanzar una arqueología más moderna, más incluyente, más ambiciosa y más internacional.

Los aportes incluidos aquí cubren un espacio amplio desde Colombia hasta Tierra del Fuego y presentan el estado de conocimientos y los problemas inherentes en las diferentes regiones de Sudamérica por parte de investigadores colombianos, ecuatorianos, peruanos, chilenos, argentinos y norteamericanos. No es difícil detectar desigualdades marcadas, sobre todo al comparar los países norteños con los del cono sur, que ponen en claro que faltan aún diálogos más sostenidos entre los especialistas en los países mencionados y la creación de una base de datos más sólida con el fin de poder avanzar en la formulación de problemáticas específicas y las posibilidades de su resolución.

En lo que respecta a este número, expreso mi mayor reconocimiento al doctor Tom Dillehay —cuyo prestigio internacional y calidad como investigador son bien conocidos en el ámbito mundial— ya que fue quien tuvo la idea de su temática, contactó a muchos de los autores que figuran en este número, contribuyó con un aporte propio y ayudó, asimismo, en la elaboración de esta publicación. Es evidente que también hay que felicitar a todos los autores y agradecerles por su voluntad de compartir sus conocimientos con nosotros, y «soportar» el largo y tedioso proceso previo a la publicación. También agradezco, de manera especial, a Rafael Valdez, quien nuevamente se encargó de las coordinaciones y las labores de edición. Por motivos personales, él deja estas tareas, iniciadas en 1997, es decir, desde el primer número de la revista. Su dedicado trabajo, profesionalismo y esfuerzo notable se reflejan en el éxito de esta revista en el ámbito internacional, su continua mejora técnica, así como sus logros consecuentes (véase más adelante). Asimismo, el doctor George Lau tuvo la amabilidad y muy buena disposición de corregir los resúmenes en inglés. Mi hijo Klaus es el responsable del motivo que figura en la carátula, de la misma manera en que colaboró con la gráfica de los materiales de diversas ediciones del Simposio Internacional de Arqueología PUCP. También expreso mi gratitud al doctor Miguel Giusti, Jefe del Departamento de Humanidades, por su continuo apoyo, y al Fondo Editorial PUCP, en las personas de la magíster Patricia Arévalo, la Directora General, y la señora Aída Nagata, Coordinadora de Revistas Académicas, quienes se encargaron de los pasos finales de la publicación.

Last not least, es preciso señalar dos asuntos adicionales. En primer lugar, se debe destacar que, desde el año pasado, y gracias a una iniciativa del Vicerrectorado de Investigación, cuya dirección recae en la doctora Pepi Patrón, las contribuciones publicadas en el *Boletín de Arqueología PUCP*, como las de las demás revistas académicas de la universidad, están ahora a disposición en su totalidad y con la posibilidad de descargar sus contenidos (números 1 a 14) en forma de acceso libre en el Portal de Revistas PUCP (<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia>), el cual es administrado por la Biblioteca Central de nuestra casa de estudios. A la fecha se ha alcanzado la cifra de más de 180.000 vistas y 68.000 descargas de nuestros artículos en formato pdf, lo que confirma la consecución de los objetivos previstos desde los inicios de la revista, así como su acogida y trascendencia logradas. De esta manera, se ha aumentado considerablemente la visibilidad, en el ámbito mundial, de los estudios arqueológicos realizados en los Andes a partir de productos realizados en el país por medio de una mecánica de la difusión de la investigación en la que el Perú ha comenzado a ingresar y por la que la Pontificia Universidad Católica del Perú está logrando obtener reconocimientos debidos en sus diversas especialidades.

El segundo asunto es de índole personal. Me veo obligado a renunciar a mi cargo de director del *Boletín de Arqueología PUCP* por una serie de razones que no tienen por qué especificarse, por lo cual este número es el último publicado bajo mi responsabilidad. Me siento muy satisfecho y honrado de haber tenido la oportunidad de realizar el proyecto de una revista que ha adquirido una aceptación unánime tanto en el país como en el extranjero. Muchas personas me han ayudado en este largo camino de tantos años, de manera que resulta imposible nombrarlos a todos como a los más de 300 autores y coautores de 19 países que

han entregado sus contribuciones. Su aporte y los logros enunciados aquí, como en anteriores notas editoriales, explican, por sí mismos, el desarrollo de este proyecto editorial hasta el momento y para el futuro.

También tengo que reiterar mi reconocimiento a los centenares de colegas, estudiantes y otros que han asistido a cada edición del Simposio Internacional de Arqueología PUCP desde 1996, algunos por medio de su apoyo en la realización de ellos y, por supuesto, a las entidades e instituciones peruanas y extranjeras que han ayudado con financiamiento para que se concreten. La doctora Patricia Harman, Jefa de la Oficina de Eventos y Viajes, y su equipo siempre laboraron con diligencia y eficiencia en estas preparaciones, y contamos de manera permanente con el respaldo y apoyo de los jefes del Departamento de Humanidades y los equipos del Fondo Editorial respectivos. A todos ellos, y muchos otros más que no puedo nombrar por falta de espacio, expreso mi más profundo agradecimiento.

Lima, marzo de 2013

PETER KAULICKE

REFERENCIAS

Kaulicke, P.

2009 Simplificación y complejización de la complejidad social temprana: una introducción: en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 11 (2007), 9-22.

Kaulicke, P. y T. D. Dillehay

2000 Introducción: ¿por qué estudiar el Período Arcaico en el Perú? en: P. Kaulicke (ed.), *El Período Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes, Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 9-17.